

## EL COMPROMISO CON LA VERDAD Y CON LOS DEMÁS

**E**n esta ocasión, quiero hablarles de mi amigo, el sacerdote jesuita Javier Ávila, a quien muchos conocen como "El Pato Ávila". Estudiamos juntos en el Instituto Patria. La formación en valores que recibimos tanto en casa como de los Jesuitas fue crucial.

Comenzaré por contarles que Javier tocaba la guitarra en *La Fauna*, un grupo musical de creyentes católicos que animó la vida de muchas personas en los años sesenta y setenta. La música ha sido una parte importante tanto de su vida personal como de su ministerio. Javier tiene una manera especial de conectar con los demás, siempre desde la libertad.

Si Javier hubiese sido contemporáneo de Jesucristo, se habría parecido mucho a los discípulos y contrastado radicalmente con los fariseos. Desde el inicio de su ministerio en 1975, ha vivido en la Sierra Tarahumara, sirviendo a la comunidad rarámuri e incluso habla su lengua. La esencia tarahumara corre por sus venas con su característica resiliencia y fusión con la naturaleza, tanto como la esencia jesuita y encarnando el propósito ignaciano de "en todo amar y servir".

Más que palabras, Javier ha puesto manos a la obra y se ha convertido en una piedra angular en la defensa de los derechos humanos en nuestro país. Fue cofundador de la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, A.C., y ayudó a integrar una mesa de diálogo para tratar temas relacionados con los intereses de los pueblos indígenas de Chihuahua. En 1989,



junto con el obispo José Alberto Llaguno, fundó la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, A.C. Su valentía para hablar sobre verdades incómodas lo ha colocado en situaciones muy delicadas, poniendo en riesgo su vida. Sin embargo, sus convicciones y compromiso con sus valores han sido más fuertes que cualquier amenaza.

Javier vive lo que predica. Da gran importancia a las relaciones personales y a la unión familiar. Sabe escuchar y ofrece palabras sabias y serenas.

Durante la pandemia, creó una comunidad virtual de creyentes que nos reunimos a la misa que oficia por internet. Esta iniciativa ha sido una fuente de fortaleza para muchos, incluidos Mari Carmen y yo.

A sus 82 años, hizo el Camino de Santiago, recorriendo cerca de 350 kilómetros. Con la apertura hacia la vida que lo caracteriza, aprovechó esta experiencia para renovarse y compartir su plenitud y el gozo de la experiencia con quienes lo rodeamos.

El 22 de febrero se cumplieron 50 años desde su ordenación sacerdotal, y tuvimos la oportunidad de celebrar su vida en Tepatitlán, junto con familiares y amigos que hemos sido parte de su camino. Fue un encuentro muy especial organizado primordialmente por Julieta Bustamante. Nos permitió reflexionar sobre la vida de Javier y sobre la vida misma como un regalo extraordinario.

Marta Salazar Padilla sintetiza el legado de Javier en la siguiente frase: *"El legado de Javier Ávila es un compromiso con los demás, desde el ser."*

